

**PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA
TOMA DE DECISIONES Y GESTIÓN DE
MICROEMPRESAS EN LAS ZONAS RURALES DE GUERRERO**

XIX
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA

Área de investigación: Emprendimiento social

Lenixia Méndez Vidal

Universidad Autónoma de Guerrero,
Unidad de Estudios de Posgrado e Investigación
ixia_mv@hotmail.com

Héctor Ramón Segura Pacheco,

Universidad Autónoma de Guerrero,
Unidad de Estudios de Posgrado e Investigación
hsegurapa@gmail.com

Gregorio Sarabia Ruiz

Universidad Autónoma de Guerrero,
Unidad de Estudios de Posgrado e Investigación
gsarabiar@gmail.com



Octubre 8, 9 y 10 de 2014 ♦ Ciudad Universitaria ♦ México, D.F.



ANFECA
Asociación Nacional de Facultades y
Escuelas de Contaduría y Administración



PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA TOMA DE DECISIONES Y GESTIÓN DE MICROEMPRESAS EN LAS ZONAS RURALES DE GUERRERO

Resumen

La lucha y las adversidades que enfrentan y superan las mujeres campesinas, así como sus éxitos en el terreno de la participación y el emprendimiento, social pueden ser alicientes para que otras emprendan proyectos que ayuden al desarrollo personal, familiar y de su localidad. Seis núcleos agrarios de tres regiones de Guerrero comparten características socioeconómicas parecidas: pobreza y grados de marginación alto y muy alto, indígenas y no indígenas con niveles bajos de escolaridad. Se aplicaron entrevistas semiestructuradas grabadas en audio, a mujeres que están ejecutando proyectos diversos; pero también a hombres que ocuparon u ocupan algún cargo de representación en sus comunidades. Se encontró que los proyectos productivos que impulsan las mujeres son ampliamente apoyados, principalmente cuando los representantes comunitarios son hombres jóvenes, quienes muestran mayor disposición y empatía con la equidad de género y al empoderamiento de sus coterráneas que emprenden dichos proyectos. Se detectaron casos de éxito, pero también fracasos debidos a factores como niveles de organización muy incipientes, conflictos grupales y falta de capacitación para el control administrativo y financiero.

Palabras clave: Mujeres, proyectos productivos, pobreza, empoderamiento, Guerrero.



PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES EN LA TOMA DE DECISIONES Y GESTIÓN DE MICROEMPRESAS EN LAS ZONAS RURALES DE GUERRERO

Introducción

El desarrollo humano de un país no puede alcanzarse si no se tiene en cuenta a la mitad de la población, es decir, a las mujeres. Hoy en día, es sensato y necesario “Eliminar todos los obstáculos que dificultan la participación activa de la mujer en todas las esferas de la vida pública y privada, mediante la participación plena en pie de igualdad en el proceso de adopción de decisiones en las esferas económica, social, cultural y política (ONU, 1995).

Esta afirmación puso en el centro de la atención mundial la decisión de muchas mujeres de todo el mundo que de manera organizada y a escala global defienden su derecho a la participación en la vida social. En el entorno rural en los países en desarrollo, también es relevante la necesidad de aumentar el nivel de productividad de las mujeres campesinas, para con ello lograr la estabilidad económica de sus hogares y niveles y calidad de vida mejores.

Las mujeres, históricamente excluidas y discriminadas, pueden carecer del valor, de la fuerza y del poder para escoger entre las opciones que se les presentan para ampliar sus capacidades y sacar provecho de ellas. El empoderamiento de las mujeres implica, por un lado, conocimiento de las condiciones en que se dan las relaciones de género y de las vías para modificarlas; por otro, significa tener control sobre sus vidas y tener capacidad de influencia y de toma de decisiones que permitan mejorar su bienestar. El empoderamiento de las mujeres constituye una estrategia importante para transformar las estructuras de dominación y discriminación en todos los ámbitos: legislativo, educativo, institucional, y en todas aquellas instancias, ya sean públicas o privadas, en las que prevalezca un dominio masculino en menoscabo de la condición social femenina (Hernández y López, 2009).

Sin embargo, en muchas zonas rurales de México –y del Estado de Guerrero en particular– ello no es tarea fácil debido a factores internos y externos a las comunidades que aún dificultan la inserción de las mujeres a la vida laboral. La comercialización de la agricultura, la liberación del comercio, y los mercados internacionales de alimentos y otros productos agrícolas, las intensificación de la migración laboral nacional e internacional, el aumento de la privatización de recursos y servicios y el uso más amplio de las tecnologías de la información y las comunicaciones se agregan a la lista de retos inmersos en una cultura de discriminación y violencia que las mujeres rurales tienen que superar para proporcionar por lo menos, condiciones mínimas de supervivencias para ellas y sus familias (Céspedes, 2006)

La presencia cada vez más importante de las mujeres en la vida pública y social ha expuesto al descubierto la inconsistencia de un mundo laboral construido sobre valores masculinos. Los cambios actuales exigen pensar en otras formas de construcción de significados que no corresponden a estas antiguas formas culturales masculinas. Hoy en día estas formas tienden a desdibujarse en la multiplicidad genérica, generacional, étnica, regional, religiosa, etc., de los sujetos laborales; su enorme movilidad ocupacional y



geográfica y la diversidad de formas de trabajo asalariadas, no asalariadas, por cuenta propia, a destajo, sin contrato, sin remuneración, semiesclavas, etc. (Guadarrama, 2007).

El Estado de Guerrero es la entidad federativa con mayor marginación en México. El 98.0% de las 5,326 localidades registradas en dicho estado por el Censo de Población y Vivienda 2010 presentaban grados alto y muy alto de marginación (Cuadro 1) (CONAPO, 2012), habiéndose agravado esta situación en tan sólo cinco años, pues en 2005 las localidades guerrerenses con grados alto y muy alto de marginación sumaban el 94.6% (CONAPO, 2006). En las regiones de la Montaña, Costa Chica y Tierra Caliente se ubica la mayor proporción de localidades con marginación alta y muy alta. La región Montaña presenta 669 de sus localidades con muy alto grado de marginación; en la región Costa Chica, 345 localidades tienen esa característica; en la Costa Grande hay 386 localidades en muy alto grado de marginación.

Cuadro 1
Número de localidades y grado de marginación

Región	Grado de marginación					Suma
	Muy Alto	Alto	Medio	Bajo	Muy Bajo	
Acapulco	43	132	1	3	1	180
Centro	442	343	9	1	1	796
Costa Chica	345	397	5	1	0	748
Costa Grande	386	591	28	1	6	1,012
Montaña	669	277	2	0	1	949
Norte	213	498	25	12	1	749
Tierra Caliente	460	424	5	2	1	892
Suma	2,558	2,662	75	20	11	5,326

Fuente: CONAPO (2012)

Esta circunstancia se refleja en muy bajos niveles y calidad de vida de la población, principalmente en las zonas rurales e indígenas. Y en éstas, son especialmente las mujeres las que sufren las condiciones más difíciles debido a la alta incidencia de analfabetismo, monolingüismo y menor promedio de escolaridad que los hombres. Asimismo, la falta de empleos en esas zonas obliga a muchos pobladores –hombres, mujeres y familias enteras– a emigrar a las ciudades o a trabajar como jornaleros agrícolas en otros estados en busca de satisfacer su necesidad de supervivencia. Guerrero –principalmente sus áreas rurales– es una de las principales entidades expulsoras de fuerza de trabajo en México, tanto hacia otros estados (lugar 8 de 32) como hacia otros países (lugar 9 de 32), especialmente los Estados Unidos. En un período de 20 años, la población de localidades rurales de Guerrero disminuyó en seis de sus siete regiones (INEGI, 2010, 1990). Sólo la región Acapulco tuvo un ligero crecimiento en sus localidades rurales.

El presente trabajo intenta indagar qué sucede con las mujeres campesinas de seis núcleos agrarios (ejidos y comunidades indígenas y no indígenas) en tres regiones del Estado de Guerrero en lo que se refiere a su participación en la vida y organización comunitaria, en



los proyectos que sus comunidades están ejecutando y en sus esfuerzos como género para enfrentar sus difíciles condiciones de vida.

Objetivos

Analizar los factores que influyen en el nivel de participación de mujeres en zonas rurales de Guerrero.

Evaluar el impacto del nivel de organización de las mujeres en zonas rurales de Guerrero.

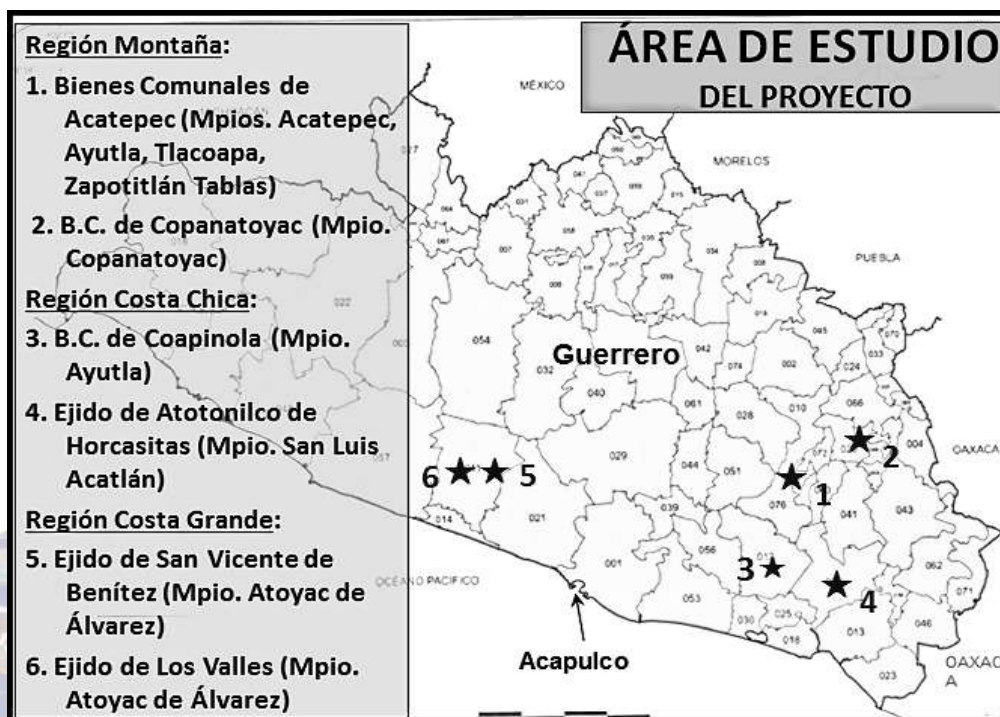
Analizar y describir los proyectos dirigidos e implantados por mujeres que han obtenido éxito.

Comparar las condiciones socioeconómicas de los núcleos agrarios donde se realizó el estudio.

Metodología

Durante el periodo comprendido entre los meses de febrero y mayo del año 2014, se realizaron visitas a seis ejidos y comunidades agrarias de tres regiones del Estado de Guerrero: Montaña, Costa Chica y Costa Grande (Figura 1), para la aplicación de 18 entrevistas semiestructuradas con mujeres que actualmente están participando en –o dirigiendo– proyectos productivos, así como 10 más a hombres (o mujeres cuando era el caso) que participan o participaron en algún cargo de representación en los comisariados ejidales o comunales de los núcleos agrarios.

Figura 1
Ubicación en Guerrero de los núcleos agrarios participantes



La aplicación de entrevistas a las mujeres participantes se realizó con el propósito de conocer de manera directa los detalles de los diversos proyectos en que ellas se han involucrado, así como sus objetivos, los problemas que enfrentan en el proceso, los aspectos organizacionales que median la gestión de sus actividades, así como los resultados que se han obtenido. El entrevistar a personas con cargos de representación en sus comunidades permitió develar las actitudes, capacidad de gestoría y disponibilidad para apoyar la creación y funcionamiento de los proyectos identificados que estaban siendo operados por mujeres. Igualmente, para dilucidar el efecto de los roles sociales de género en cada comunidad y la posible relación que ellos tendrían en función de la pertenencia o no a grupos indígenas.

Se construyeron guiones de entrevista que incluían algunas preguntas sobre información general y preguntas abiertas sobre la temática a investigar. Cada entrevista fue registrada en archivo de audio mediante el empleo de un dispositivo móvil para su posterior procesamiento y análisis con el auxilio del software *Evernote*, para convertir el audio a texto y *Atlas.ti 7.0* para realizar el análisis cualitativo de la información obtenida.

Se utilizó el enfoque mixto que es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema. Para complementar la información obtenida en las entrevistas, se consultaron bases de datos de INEGI (Instituto Nacional de Geografía y Estadística).

El Cuadro 2 muestra algunas de las características principales de los núcleos agrarios participantes en la investigación. Se observa la diversidad de culturas existentes, de las cuales los ejidos y comunidades agrarias donde se realizó la investigación pertenecen a culturas distintas: Mixtecos, Tlapanecos y Náhuatl principalmente en las regiones de la Montaña y la Costa Chica, así como Mestizos en la Costa Grande.

Cuadro 2
Principales características de los núcleos agrarios participantes

Región	Municipio	Núcleo agrario	Superficie (Ha)	Cultura	Grado de marginación*
Montaña	Acatepec, Ayutla de los Libres, Zapotitlán	Bienes Comunales de Acatepec	81,991	Mixtecos/Tlapanecos	Muy Alto
	Tablas, Tlacoapa				
	Copanatoyac	B.C. de Copanatoyac	3,220	Náhuatl	Muy Alto
Costa Chica	Ayutla de los Libres	B.C. de Coapinola	17,620	Mixtecos	Muy Alto
	San Luis Acatlán	Ejido de Atotonilco de Horcasitas	7,997	Mestizos	Muy Alto
Costa Grande	Atoyac de Álvarez	Ej. de San Vicente de Benítez	6,612	Mestizos	Alto
		Ej. de Los Valles	44,29	Mestizos	Alto

* CONAPO (2012)

Resultados y discusión

Los Bienes Comunales de Acatepec son el núcleo agrario indígena más grande de la región de la Montaña de Guerrero y de todo el Estado y uno de los más extensos de México; en la



gran mayoría de sus 101 localidades se preservan las lenguas originarias, principalmente *Me'phaa* (Tlapaneco), aunque también se habla *Na savi* (Mixteco) en las localidades de este núcleo agrario ubicadas en el municipio de Ayutla. Los Bienes Comunales de Acatepec tienen, al igual que los Bienes Comunales de Copanatoyac, grado de marginación clasificado como Muy Alto. La Montaña es la región de Guerrero con mayor cantidad de localidades en condiciones de marginación Muy Alto o Alto (99.7%) (CONAPO, 2012).

En la región de la Costa Chica, aun cuando es minoritaria la población indígena y la mayor parte de los habitantes se consideran mestizos, persisten costumbres y tradiciones que están fuertemente arraigadas. Esta es la segunda región más pobre; en ella existe una gran cantidad de localidades (99.2% del total) con grados de marginación Muy Alto o Alto. Los Bienes Comunales de Coapinola y el Ejido de Atotonilco de Horcasitas tienen, ambos, grados de marginación Muy Alto (CONAPO, 2012).

En la región Costa Grande, la base de la economía del municipio de Atoyac de Álvarez en general y en particular de los dos ejidos participantes en el proyecto, ha sido durante muchos años la producción de café. Sin embargo, la enorme fluctuación del precio, sujeto a variaciones impuestas por el mercado internacional y por los acaparadores locales y regionales, así como factores climáticos y la baja productividad debida a la existencia de plantaciones muy viejas a las que se les da poca atención por la falta de recursos económicos, han obligado a muchos de los cafecultores a buscar otras opciones para la obtención de ingresos. Entre ellas, la sustitución de cafetales por plátano, cítricos y pastos para el ganado o la migración temporal en busca de empleo en las ciudades durante el período no agrícola del año. En el municipio es muy baja la proporción de la población que habla alguna lengua indígena, pero existen costumbres y tradiciones fuertemente arraigadas, de la misma manera como ocurre en las zonas indígenas de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero. En los núcleos agrarios de San Vicente de Benítez y Los Valles el grado de marginación se clasifica como Alto (CONAPO, 2012).

Todos los núcleos agrarios que participaron en el estudio y que se ubican en las regiones de la Montaña y Costa Chica padecen los más altos índices de marginación. En la primera, 99.7% de sus localidades tienen grados muy alto o alto; en la segunda, el 99.2% de sus localidades ostentan esas características (CONAPO, 2012). Estas dos regiones tienen algunas características sociodemográficas como se muestran en el Cuadro 3. Puede observarse el alto porcentaje de analfabetismo, principalmente entre las mujeres. Esto se relaciona también con bajos niveles de escolaridad femenina, expresada en número de años que se asistió a la escuela. El hablar alguna lengua indígena (ya sea en forma monolingüe o no) es también un rasgo fuertemente asociado a la pobreza y la baja escolaridad, lo cual a su vez se relaciona con la incomunicación de las localidades en las zonas montañosas, donde quedan aisladas por largos períodos durante el tiempo de lluvias; muchas escuelas están sin maestros, hay un alto nivel de ausentismo, baja calidad de la educación y el acceso a ésta durante muchos estuvo vedado para las mujeres, quienes debían dedicarse a atender sus hogares en tanto que los hombres salían a trabajar. Hoy en día, esta situación está cambiando y muchas niñas y mujeres jóvenes asisten ya a las escuelas, aunque todavía es común observar entre las mujeres adultas la gran inequidad que han padecido por mucho tiempo.



Cuadro 3
Algunas características sociodemográficas

Localidad/Región	Pobl. Total Masc/Fem	% 15+ Analfabetas Masc/Fem	Grado Escolaridad Masc/Fem	% 5+ hablan lengua indígena, Masc/Fem	% Hogares Jefatura Femenina
Acatepec / Montaña	1,072 / 1,166	17.9 / 27.2	7.43 / 6.69	95.5 / 96.2	28.8
Copanatoyac / Montaña	1,410 / 1,514	20.6 / 33.3	6.38 / 5.6	64.7 / 66.0	22.5
Coapinola / Costa Chica	178 / 204	44.7 / 61.7	4.18 / 2.75	100 / 97.9	19.4
A. de Horcasitas / Costa Chica	931 / 914	22.1 / 30.2	4.93 / 4.81	3.9 / 3.7	18.0
San Vicente de Benítez/Costa Grande	197 / 202	13.8 / 25.2	6.15 / 5.3	11.1 / 13	29.7
Los Valles / Costa Grande	241 / 233	16.9 / 19.1	5.65 / 5.31	0.9 / 0.5	18.3

Fuente: INEGI (2010)

En relación con la población en edad de trabajar, es decir, las personas de 18 años y más de edad, el Cuadro 4 muestra que las localidades donde se asientan los núcleos agrarios participantes en el proyecto y que cuentan con un mayor número de habitantes adultos son las de la región Montaña (Acatepec y Copanatoyac), seguidas por Atotonilco de Horcasitas en la región Costa Chica. En cuanto al número total de mujeres adultas que se consideran en edad apta para laborar o participar en la toma de decisiones, su número es ligeramente mayor en cuatro de las seis localidades consideradas, lo que se corresponde con la tendencia general de la población mexicana.

Cuadro 4
Población adulta por sexo

Localidad/Región	Población total 18+	Población masculina	Población femenina
Acatepec / Montaña	1,070	487	583
Copanatoyac / Montaña	1,564	719	845
Coapinola / Costa Chica	200	85	115
A. de Horcasitas / Costa Chica	882	439	443
San Vicente de Benítez/Costa Grande	250	121	129
Los Valles / Costa Grande	280	140	140

Fuente: INEGI (2010)

Sin embargo, aunque la población femenina adulta es mayor que la de los hombres, no se observó una participación mayor o cuando menos equitativa en el desarrollo y en la toma de decisiones de los núcleos agrarios con los que se realizó la investigación. Esto es aún más marcado en la región de la Montaña. Las mujeres, en general, han sido históricamente segregadas y aun cuando existen muchas en las localidades que tienen derecho a la tierra como ejidatarias o comuneras, y por lo tanto a participar en la toma de decisiones relacionadas con los asuntos agrarios o de otro tipo, su participación se limita a emitir su voto en las asambleas, siendo insignificante el número de mujeres que participan activamente en ellas externando opiniones u ocupando cargos de representación general. Se



observó también que existe un número muy reducido de mujeres que participaban activamente en proyectos productivos o de desarrollo, limitándose la vida productiva de la gran mayoría a atender sus hogares. La realización del trabajo doméstico es una de las realidades diferenciadas por género, como lo demuestra el efecto que tienen las responsabilidades domésticas sobre el trabajo extra doméstico. Evidentemente las mujeres le dedican más tiempo al trabajo doméstico y los hombres al económico-productivo, pero si se consideran ambos tipos de trabajo de manera conjunta, el resultado para el caso de México es que la mujer trabaja más de 10 horas a la semana que el hombre (Pedrero, 2002).

Todas las implicaciones que esto tiene se reflejan en una menor capacidad para lograr el desarrollo económico y sustentable de sus familias y de sus comunidades. Las mujeres están más presentes en el mercado de trabajo informal, donde las condiciones laborales y salariales son peores que en el formal (Rodríguez, 2007). El índice de potenciación de género (IPG) mide y compara el avance de la incorporación femenina a la toma de decisiones y su acceso a recursos que a su vez podrían favorecer la equidad. En este sentido, Guerrero muestra un valor bajo en el IPG de 0.5168, menor al nacional de 0.6095, pero mayor que Durango, el más bajo (0.4130) (PNUD, 2009). Se puede afirmar que la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres que existe en México, así como la marginación en las zonas rurales de diversas regiones del Estado de Guerrero, se manifiesta también de manera muy marcada en las localidades de los núcleos agrarios incluidos en el presente estudio.

Durante las entrevistas y recorridos que se hicieron en las localidades, se observó que la población conserva usos y costumbres arraigados por muchas generaciones. Aún es común la opinión entre muchos hombres de que “la mujer solo debe dedicarse a cuidar de su casa y atender a su marido y sus hijos”. Esa posición retrógrada aún mantiene a la mitad de la población segregada de participar en el desarrollo de sus comunidades.

Sin embargo, también existe la convicción entre un número cada vez mayor de hombres – principalmente miembros de los comisariados ejidales y comunales, así como entre comisarios municipales y hombres ejidatarios o comuneros jóvenes– de apoyar el desarrollo de las mujeres de sus comunidades, lo cual es un gran avance a favor de la equidad de género. Esto último se observó en las entrevistas realizadas con autoridades de los Ejidos de San Vicente de Benítez y Los valles y de los Bienes comunales de Coapinola, donde sus representantes son hombres jóvenes con nuevas concepciones acerca de la participación en la gestión de proyectos, y empoderamiento de las mujeres, que les permitan la colaboración y el trabajo en conjunto por el desarrollo socioeconómico de sus comunidades.

La búsqueda de recursos financieros para los proyectos productivos impulsados por mujeres, que comúnmente es responsabilidad de la autoridad formal de los núcleos agrarios en México (y en Guerrero), está sufriendo una lenta pero sostenida transformación, cuando son las mujeres quienes toman en sus manos el proceso de gestoría y, ya con el aval de dicha autoridad, ellas mismas acuden a ingresar sus propuestas técnicas y solicitudes ante las agencias gubernamentales financiadoras. Al respecto, en entrevista con el presidente del Comisariado de los Bienes Comunales de Coapinola, él expuso: “Aquí las señoras piden



para criar pollos, plantas, hortalizas, pero sólo las apoyo para sellarles documentos. Ya ellas se van directo a las dependencias, pero sí les brindo apoyo en lo que me pidan y pueda”.

También comenta que “Hay unas mujeres que sí van a las reuniones, sólo las que tienen “Procampo” –un programa gubernamental de apoyo a los productores agropecuarios– pero no todas, porque aquí cuando vino el programa muchos decían que nos iban a quitar el terreno y por eso no quisieron. La falta de información acerca de los beneficios que pueden aportarles los proyectos o programas del gobierno federal repercute en una mala decisión de los campesinos, ocasionando la pérdida de oportunidades para el desarrollo y bienestar de su localidad.

En Ahuexotla, localidad que forma parte de los Bienes Comunales de Coapinola, la señora Josefa –indígena Mixteca– mencionó: “Me enseñaron a sembrar y preparar caña, a preparar alimento para becerro, panela, vino un doctor, pero ellos ya no vienen ahora, creo que ya nos dejaron...hicimos un grupo, éramos 10 antes, pero después ya no quisieron las demás, ahora somos cinco”. Explicó que la producción de panela y carne se lleva para su venta cada domingo al tianguis de la ciudad de Ayutla, aunque venden más carne cuando la gente recibe el pago del beneficio económico que les aporta el programa “Oportunidades”, del gobierno federal; es entonces cuando existe mayor circulación de dinero en la localidad.

También aprovechan los domingos para ir a Ayutla a adquirir los productos más básicos para el comienzo de semana, ya que en su localidad no existen tiendas cercanas y los precios no son accesibles.

En relación con la importancia del involucramiento de las mujeres en iniciativas propias para su desarrollo, en la localidad de San Vicente de Benítez el presidente del comisariado ejidal expuso en entrevista: “A partir del programa PSA (Pago por Servicios Ambientales) derivado del ordenamiento territorial comunitario que se realizó en 2010 en el ejido, se empezó a generar empleo para las mujeres y queremos reforzar esa parte, ya que los programas federales vienen con apoyos a mujeres”. También comentó que están gestionando talleres de corte y confección, pintura, belleza, entre otros. En recorridos de campo por el territorio del ejido, se visitó el proyecto de producción de abono orgánico a base de lombricomposta (Cuadro 5), el cual es operado por un grupo de mujeres ejidatarias.

En las entrevistas de grupo que se realizaron con ellas se pudo corroborar que ese ejido es uno de los núcleos agrarios donde existe una mayor organización de las mujeres y se constató la participación de ellas para cuidar, proteger y preservar los recursos naturales a través del programa PSA, financiado por la CONAFOR (Comisión Nacional Forestal) desde el año 2012 y que tendrá una vigencia de cinco años. Este programa, en la percepción de las entrevistadas, ha dado resultados muy positivos y las participantes de diversas edades desde las jóvenes hasta las mayores, de la “tercera edad”, manifestaron sentirse “útiles y contentas además de que recibimos apoyo económico”, como lo expresaron a los investigadores. En años anteriores, en ese mismo ejido se han impartido cursos de capacitación sobre pintura en textiles, donde algunas mujeres aprendieron esa actividad y actualmente se dedican a la elaboración de prendas pintadas a mano, como servilletas, manteles, blusas, fundas para almohadas, entre otros, y que venden en su misma localidad o en las cercanas.



Cuadro 5
Principales proyectos productivos encabezados por mujeres rurales

Núcleo agrario	Proyecto	Descripción	Año de inicio
Bienes Comunes de Acatepec	Farmacia	Venta de medicamentos a precios accesibles a pobladores indígenas que tienen dificultad para ir a la ciudad	2011
	Producción hortícola	Producción de hortalizas para su venta en la localidad y a precios accesibles	
B.C. de Copanatoyac	Producción hortícola	<i>Idem.</i>	2010
	Granjas de pollos	Producción de carne y huevo para su venta en la localidad	
B.C. de Coapinola	Elaboración de servilletas bordadas a mano	Producción de servilletas para su venta en la localidad y en la ciudad de Tlapa	2011
	Producción de panela	Piloncillo para su venta en la localidad y en ciudades cercanas	
Ejido de Atotonilco de Horcasitas	Cría de ganado	Venta de carne en la localidad y a precios accesibles	2009
	Proyecto ecoturístico de aguas termales	Participación activa de mujeres en el restaurante del balneario	
Ejido de San Vicente de Benítez	Lombricomposta	Abono orgánico producido por lombrices de tierra con sustrato de pulpa de café	2012
	Pago por Servicios Ambientales	Pago de jornales para actividades de conservación de los recursos naturales del ejido	
Ejido de Los Valles	Pintura a mano de telas	Producción de servilletas y otras prendas para su venta	2011
	Producción hortícola	Producción de hortalizas para su venta en la localidad y a precios accesibles	2010
	Granjas de pollos	Producción de carne y huevo para su venta en la localidad	

En el recorrido que se realizó por la localidad de Copanatoyac, se entrevistó a la señora Martha, quien comentó: “Lo que siempre han hecho las mujeres de la comunidad son sombreros, chiquigüites, trajes típicos, máscaras; ahora mucho menos que antes porque unas mujeres siguen estudiando en Tlapa, otras salen a trabajar, otras se casan, se las llevan y cambian y pierden sus tradiciones.” Se pudo constatar que las mujeres jóvenes de ese lugar ya no usan la vestimenta tradicional, lo cual contrasta con las de mayor edad, quienes sí la usan. Se entrevistó a otra mujer que confecciona máscaras y trajes típicos, quien comentó que regularmente ya no realiza esta actividad, sólo para la época de las fiestas “patronales”, como la que había ese día, pues esa tradición aún la conserva todo el pueblo en general.

Se realizó una entrevista también a un ex presidente del Comisariado de Bienes Comunes de Copanatoyac. Acerca de la participación femenina durante el período que él presidió la representación del núcleo agrario, expuso: “Hubo un programa de alfabetización, lo anunciamos, pero no vinieron, no quieren; las mujeres mejor van a lavar ropa ajena, aquí cerca”. Atribuye tal actitud a que en esa zona de la región Montaña de Guerrero aún no existe el “permiso de los hombres” o tal vez el que la prioridad es generar dinero para cubrir necesidades del hogar, factores que determinan la baja o nula disposición para acudir a alfabetizarse. Comentó, además, que existe aún el *tlacahuatibe* o llevar “ofrenda”, consistente en pan, guajolotes, becerros etc., por sus mujeres. Además, entre más joven sea



la mujer se considera que tiene más valor lo ofrendado; es una tradición que se mantiene en esa zona, pero que sin duda no aporta beneficio organizacional o económico alguno a las comunidades –ni a las mujeres– y sólo retrasa la toma de conciencia y el empoderamiento de las jóvenes que bien podrían ser el motor de innovación y desarrollo para su localidad.

De acuerdo con la información obtenida en las entrevistas, la mayoría de las mujeres de los núcleos agrarios participantes no cuenta con educación primaria terminada; son casadas y con hijos; pocas son las que viajan a localidades cercanas a trabajar. Algunas de las que están operando proyectos productivos salen a las ciudades cercanas a vender los excedentes de su producción (hortalizas, huevo, prendas textiles, panela).

Se pudo observar también, al estar presente el equipo investigador en algunas asambleas generales de los núcleos agrarios, que existe muy poca o nula participación de las mujeres, principalmente las de mediana a avanzada edad. Tal como lo expuso la señora Bertha¹ en entrevista: “No, no me gusta participar, yo nomás voy a escuchar y ya”. Sin embargo, entre la mayoría de las ejidatarias y ciudadanas más jóvenes se percibió una actitud positiva y entusiasta, con interés por mejorar su situación económica y social, que buscan estrategias para superar sus carencias materiales y contribuir a la estabilidad económica de sus hogares.

Existen también mujeres que han tenido la posibilidad de salir fuera de sus comunidades a tomar cursos de capacitación o a estudiar bachillerato o licenciatura, como es el caso de Zenaida, joven mujer indígena *Me'phaa* originaria de Acatepec y enfermera por profesión, quien después de superar las diferentes adversidades económicas, sociales y de seguridad personal a que se expuso al trasladarse a la capital del estado a realizar sus estudios, regresó a su localidad a ejercer su profesión, ya que consideraba que podría servir a su pueblo y a sus hermanos indígenas, quienes muchas veces al buscar atención médica enfrentan dificultades y discriminación por ser analfabetas, indígenas y no hablar español, sólo su lengua materna, el *Me'phaa* (o tlapaneco). Zenaida es líder de un grupo de 10 mujeres indígenas también, con quienes se organizó para gestionar y lograr financiamiento de una agencia gubernamental para poner en operación una farmacia que ofrece medicamentos a precios accesibles a la comunidad, con el beneficio adicional de que sus clientes son atendidos en su propia lengua y con la dignidad y respeto que merecen. Este es un ejemplo de la lucha exitosa por superar los muy difíciles obstáculos que encuentran las mujeres, especialmente las indígenas. Al respecto, Aguirre (2004) señala que “Ser mujer indígena en Guerrero significa resistir en extremo, y más que los hombres incluso, por todas las condiciones adversas que caracterizan al estado... La participación de las mujeres indígenas entrelaza y sobrepone varias situaciones que hacen de este hecho un fenómeno muy complejo: el alto grado de analfabetismo, monolingüismo, desnutrición y la cantidad de horas y cargas de trabajo”. Estos factores dificultan más la participación social y política de las mujeres y su acceso a los espacios de poder. En relación con el fracaso de proyectos productivos en su región, Zenaida señala: “El problema como grupo es que no saben escoger a la persona indicada: o todas quieren ser presidentas porque se maneja dinero, o si la presidenta es débil dejan el proyecto y hasta ahí queda”.

¹ Se omiten los nombres completos de las personas entrevistadas, para proteger la confidencialidad.



También se observó que en el ejido de Los Valles una mujer participaba con un cargo en la mesa directiva del comisariado ejidal, aunque durante sólo un corto pero productivo período durante el cual viajó a la ciudad de Atoyac de Álvarez, cabecera municipal a gestionar junto con sus compañeros representantes, proyectos para su comunidad. Dicha labor le acarreó conflictos en su hogar que le impidieron continuar representando a su comunidad, especialmente a las mujeres. Este es uno de los muy pocos casos que se detectaron en la investigación, sobre la participación femenina en la dirección y toma de decisiones en sus comunidades.

Hay entre dos y tres hogares de cada 10 de las localidades participantes en el proyecto encabezados por mujeres (Cuadro 3), por lo que es muy importante la búsqueda de apoyos financieros, técnicos y de capacitación para poner en marcha proyectos productivos destinados a este sector en las regiones estudiadas, lo cual podría fomentar el desarrollo económico de sus hogares. Esa proporción de mujeres que son jefas de hogar puede ser atribuida en parte a la migración de sus esposos a otros lugares para emplearse como jornaleros agrícolas, dejando a sus hijos y esposas en sus localidades, como lo expresaron en algunas de las entrevistas, en las cuales indicaron que viajan a Sonora a laborar en los campos cada cierto período, pues vienen los ‘enganchadores’ a sus comunidades a reclutar campesinos para trabajar en actividades agrícolas en zonas altamente tecnificadas donde se exponen al efecto de plaguicidas. Igualmente, se encontró que hay un relativamente elevado número de mujeres jóvenes viudas como cabezas de sus hogares. Estas mujeres deben trabajar para sostener a sus familias. La participación en actividades domésticas influye en la oferta de fuerza de trabajo o en doble jornada. Las mujeres, con mayor frecuencia que los hombres trabajan tiempo parcial, realizan trabajos esporádicos o estacionales, realizan trabajo a domicilio y se concentran en la categoría de trabajadoras familiares no remuneradas (Pedrero, 2002). De ahí que se considere a la mujer no sólo campesina, sino con un papel social de importancia altamente relevante para los hogares y el bienestar de éstos.

El empoderamiento económico de las mujeres campesinas avanza, pero sin duda falta mucho por lograr. También es sumamente importante capacitar y sensibilizar a los hombres campesinos en temas sobre la equidad de género en la toma de decisiones, y cómo ello ayudará al sustento económico de sus hogares y sus comunidades. Muchos grupos de productores hombres y mujeres han desarrollado estrategias desde sus propias necesidades y posibilidades, incluso alejados de la injerencia del Estado, principalmente en cuanto a las propuestas. Actualmente, muchas agrupaciones han generado proyectos productivos desde abajo por esos que son considerados como suyos, lo que no había sucedido con los proyectos desde arriba (Santiago, 2011). Se comparte la opinión citada, ya que la gente en las comunidades marginadas sabe lo que requiere, de qué carece y las necesidades que deben cubrir en su localidad y las cercanas a éstas, pues las formas de vida de muchas de ellas son parecidas.

Hoy en día aún se puede escuchar en México a hombres que afirman que la violencia se **apoderó del país desde que la mujer se incorporó al trabajo remunerado fuera de casa y que la mujer no tiene la capacidad de ser generadora de ingresos y educar al mismo tiempo, sino que debe ocuparse de atender su hogar. A pesar de que existen opiniones discriminatorias como la expuesta, muchas mujeres siguen luchando cada día para**



desarrollarse económica y socialmente dentro y fuera de sus comunidades, enfrentándose a problemas sociales y exponiendo sus vidas e integridad física ante la delincuencia, sufriendo asaltos, discriminación y hasta intentos o violaciones en el peor de los casos. En alguna de las entrevistas realizadas con mujeres en la región de la Montaña se mencionó este tipo de riesgos como reales y presentes en sus vidas.

Sin duda, en las comunidades visitadas las mujeres han logrado avances significativos mediante el esfuerzo, dedicación, entusiasmo, valentía y disposición que ellas aportan; asimismo, muchas se han beneficiado de programas de capacitación junto la obtención de recursos económicos a través de programas de diferentes agencias gubernamentales. A pesar de ello, muchas todavía ejecutan sus proyectos productivos sin la debida capacitación y tratan de organizarse para contribuir al desarrollo económico de sus hogares y comunidades. En la medida que estas mujeres cambian de posición, insertándose en diferentes espacios, pueden encontrar alternativas para ocupar lugares distintos al de la subordinación al que naturalmente han sido relegadas (Andrés, 2009).

Finalmente, se observó en todas las entrevistas realizadas con las mujeres que operan proyectos productivos, que a pesar del apoyo financiero que han obtenido y de que sus actividades se mantienen –aunque con dificultades de diversa naturaleza– les hace falta capacitación para planificar las actividades, dar la dirección correcta a los procesos inherentes al proyecto en cuestión, mantener un control adecuado de sus operaciones y evaluar continuamente su desempeño. Dado que se trata de proyectos para la generación de ingresos y de que los mismos deben ser duraderos y sostenibles, se detectó la necesidad de que cada uno de los grupos obtenga la capacitación administrativo-financiera básica para el mejor logro de sus objetivos. Otro elemento importante que se detectó fue la necesidad de capacitación para la resolución de conflictos que pueden ocurrir al seno del grupo de trabajo y que, sin un correcto tratamiento pueden conducir a la disolución del mismo y al fracaso del proyecto productivo.

Conclusiones

1. Existe un gran interés y disposición de las mujeres entrevistadas, por lograr una mayor participación en la generación de ingresos económicos para sus hogares, principalmente entre las madres solteras jóvenes.
2. Se observó una mayor disposición para apoyar a las mujeres en la gestión de proyectos productivos, cuando las autoridades formales de los núcleos agrarios participantes estaban constituidas por hombres jóvenes.
3. En la ejecución de proyectos productivos con participación colectiva, el principal factor para que éstos no prosperen y se desarrollen a mediano o largo plazo es la falta de capacitación técnica y administrativa.
4. En los lugares donde existen proyectos productivos que benefician a un mayor número de mujeres existe una menor tasa de emigración de éstas en busca de empleo.



5. El grado de participación en la gestión y desarrollo de proyectos productivos operados por mujeres fue distinto en cada núcleo agrario participante; existen casos exitosos y otros de fracaso total o parcial.

Bibliografía

Aguirre, P.I. 2004. Del silencio a la palabra. La experiencia de las lideresas indígenas de Xochistlahuaca, Guerrero. *Feminismo/s* 3: 101-116.

Andrés, B.L. 2009. El lugar de las mujeres pobres: el caso de las beneficiarias de planes sociales. *La aljaba* 13(13). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042009000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es (Acceso: 26/05/2014).

Céspedes, O.E. 2006. Presentación. En: *Las mujeres rurales en México, estrategias para su desarrollo*. Secretaría de Relaciones Exteriores/UNIFEM/PNUD. México. p. 7

CONAPO (Consejo Nacional de Población). 2012. *Marginación 2010*. México.

_____. 2006. *Marginación 2005*. México.

Guadarrama, R. 2007. Introducción, El territorio de las identidades. En: *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas*. R. Guadarrama y J.L. Torres (coords.). Cuadernos A, Temas de innovación social. Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana, México. pp. 9-22.

Hernández, M.A.; López, B.M.P 2009. Desarrollo humano y género en México 2000-2005: avances y desafíos. En: *Indicadores de desarrollo humano y género en México 2000-2005*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México. pp. 1-26.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010*. México.

_____. 1990. *Censo General de Población y Vivienda 1990*. México.

ONU (Organización de Naciones Unidas). 1995. *Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Anexo II. *Plataforma de acción*, Capítulo 1, punto 1. Beijing, septiembre 1995.

Pedrero, N.M. 2002. *Género y trabajo doméstico y extra doméstico en México: una estimación del valor económico del trabajo doméstico*. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI, 119 (28). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-28.htm> (Acceso: 26/05/2014).

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2009. *Indicadores de desarrollo humano y género en México*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México. 455 p.



Rodríguez, E.C. 2007. Empleo femenino, economía del cuidado y políticas públicas. Algunas consideraciones desde la evidencia argentina. En: Carbonero, G.M.A. y S. Levin, S. (comps.). *Entre familia y trabajo: relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. HomoSapiens, Rosario. pp. 177-202.

Santiago, N.E. 2011. “Cada casa es una fábrica”: orientación productiva, mujeres que producen y proyectos del Estado. Respuestas desde el hogar. *Desacatos* 35, enero-abril, pp. 115-130.

